

5º Domingo de Cuaresma Sermón Latino 29 de marzo de 2020

Reúna: Dios todopoderoso, solo tú puedes poner en orden las voluntades y los afectos rebeldes de los pecadores: concede a tu pueblo la gracia de amar lo que mandas y desear lo que prometes; que, entre los cambios rápidos y variados del mundo, nuestros corazones seguramente pueden estar fijos donde se pueden encontrar verdaderas alegrías; por Jesucristo nuestro Señor, que vive y reina contigo y el Espíritu Santo, un solo Dios, ahora y para siempre. Amén

Lecciones

Antiguo Testamento: Ezequiel 37: 1-14

Salmo: 130

Epístola: Romanos 8: 6-11

Evangelio: Juan 11: 1-45

Sermón:

En el Evangelio de hoy, Jesús muestra que es humano, llora por un amigo que ha muerto y también muestra la parte divina de su vida que lo identifica como el Mesías. Levanta a su amigo muerto a la vida.

María y Marta, las hermanas del amigo de Jesús, Lázaro, le envían un mensaje a Jesús de que Lázaro está enfermo. Quieren que Jesús venga rápidamente a su hogar. Sabían que Jesús amaba a su amigo Lázaro y pensaron que si Jesús sabía que estaba enfermo, vendría y lo curaría.

Pero, cuando Jesús descubrió cuál era la enfermedad, decidió que Lázaro no moriría y por eso se quedó donde estaba por otros dos días.

La escritura nos dice que Jesús había visitado la casa de María, Marta y Lázaro antes y mostró su lado humano amándolos. Durante una de las visitas, María ungió los pies de Jesús con un perfume costoso y los secó con su cabello.

A Jesús no le molestó que Lázaro estuviera enfermo, sabía que tenía el poder de curarlo. E incluso si Lázaro muriera, él, Jesús, mostraría el poder de Dios en el trabajo y muchos creerían.

Ahora, después de dos días, cuando Jesús decide ir a Betania a la casa de Lázaro, sus discípulos le tenían miedo. Le recuerdan que la última vez que estuvo allí los judíos habían tratado de apedrearlo. Pero ahora quiere regresar, y los discípulos

temen que lo ataquen nuevamente. No solo es inseguro para Jesús, sino que también es inseguro para los discípulos.

Jesús les dice a los discípulos que Lázaro se ha quedado dormido y que él irá allí para despertarlo. Los discípulos le dicen a Jesús que si Lázaro está dormido, él se despertará y no hay necesidad de que vayan a él. Entonces Jesús les dice a sus discípulos que Lázaro está muerto, y les mostrará algo que les hará creer en él. Él despertará a Lázaro de su muerte.

Aunque temerosos, los discípulos deciden ir con Jesús y si lo matan, morirán con él.

La costumbre judía era enterrar a los muertos el mismo día de su muerte o dentro de las 24 horas. Lázaro había sido enterrado cuatro días y los judíos pensaron que después de tres días el cuerpo comenzaría a descomponerse y a oler. Esto significaba que la muerte era definitiva.

Muchos judíos habían venido a Betania, que estaba a dos millas de Jerusalén. Vinieron a llorar y consolar a Mary y Martha. Cuando Marta escuchó que Jesús venía, salió a su encuentro. Ella le dijo que Lázaro estaba muerto, pero que si hubiera venido cuando lo llamaron, aún estaría vivo.

Marta creía que Jesús era el Hijo de Dios y que Dios le daría lo que pidiera. Sin embargo, estaba perturbada porque Jesús había dejado morir a Lázaro. Entonces Jesús le dijo a Marta: "Tu hermano resucitará". Marta dijo: "Sí, Señor, sé que resucitará el último día, el día del juicio".

Jesús se revela a Marta. Él le dice: "Yo soy la resurrección y la vida, y los que creen en mí, incluso si mueren, vivirán y los que viven y creen nunca morirán". Jesús le pregunta a Marta: "¿Crees en lo que te estoy diciendo?" Marta le dice a Jesús: "Creo que eres el Hijo de Dios; eres el Mesías".

Esto nos lleva de vuelta a la lección del Antiguo Testamento de Ezequiel. Allí, en el valle de los huesos secos, Dios le habla al profeta y le pregunta: "¿Pueden vivir estos huesos? ¿Pueden ser traídos a la vida?" El profeta le dice a Dios: "Sabes si pueden". El profeta sabe que Dios puede hacer que estos huesos secos y muertos vuelvan a tener vida".

El profeta cree y Dios le dice que predique a los huesos y que escuche la palabra de Dios. Entonces Dios dice: "Respiraré sobre ellos y haré que vuelvan a vivir". A través del profeta, los huesos escuchan la palabra de Dios y comienzan a cobrar vida con músculos y piel que los cubren nuevamente.

Ellos resucitan y aquí, en este Evangelio de Juan, la resurrección sucederá nuevamente.

Después de haberle dicho a Jesús que creía que él era el Mesías, Marta fue a buscar a su hermana, María. Ella le dijo a María que Jesús la había estado preguntando. María se levantó y fue hacia Jesús. Ella se arrodilló a sus pies y también le dijo que su hermano no habría muerto si hubiera venido cuando lo llamaron.

Al ver a María y a la multitud llorando, Jesús también comenzó a llorar. Algunos en los cuervos dijeron: "Mira cómo llora, realmente lo amaba".

Jesús preguntó dónde estaba enterrado Lázaro. Cuando llegó a la tumba, pidió que la piedra que la cubría fuera rodada. Marta protestó; ella no creía que la tumba debería abrirse. Ella pensó que el cuerpo había comenzado a descomponerse y que habría un gran olor. Pero la piedra fue removida.

Jesús miró al cielo y dijo: "Padre, gracias por escucharme, sé que siempre me escuchas. Dije y estoy haciendo esto para que la multitud puede ser testigo y creer que me enviaste.

En voz alta, Jesús llamó: "Lázaro, sal", y como el valle de los huesos en el Antiguo Testamento de Ezequiel, se mostró el poder de Dios, y Lázaro resucitó, él volvió a la vida.

Dios tiene el poder de hacer que sucedan cosas buenas y si le creemos y lo adoramos, Él hará que sucedan por nosotros. Amén

El p. Lionel Starkes